

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 1.º de Agosto de 1860.

NUM. 15.

SUMARIO.

Recuerdos de un dia (lámina) *crónica del pais*.—Oda á S. M. la Reina D.^a Isabel II de Borbon, y el cabeza Juan, *poetas*.—No transige la conciencia, *novela*.—Saigong, *parte literaria*.—Ideas sobre el magnetismo y la electricidad por el teniente de infantería Don Serafin Olabe, *parte científica*.—Revista de la quincena.—La lechera.—Mosáico.—Dibujos autógrafos.

Crónica del Pais.

RECUERDOS DE UN DIA.

I.

Hoy pone la pluma en nuestras manos una promesa hecha por los editores del *Boletín oficial*, y un deber al propio tiempo de consignar en las columnas de la *Ilustracion Filipina*, un suceso reciente é importante tenido lugar en la ciudad fundada por Legaspi. Nos referimos á la inauguracion de la estatua de bronce de nuestra augusta Soberana.

Tal vez haya quien juzgue estemporánea la descripcion de este acto por el mero hecho de haberlo presenciado, ó porque, á su modo de ver, perdió, con el trascurso de unos dias, lo que se llama en nuestra época el sabor de actualidad; pero tenemos una contestacion con que satisfacer las objeciones que pudieran hacerse en este sentido y que de paso justifica nuestro proceder; y es, que hay muchos suscritores que por razon de distancia no han podido ver ese acto, y que por consiguiente leerán con placer su historia por insulsa y pálida que sea.

Además, hemos considerado que en un pais como este, donde la publicidad está reducida á muy pequeñas proporciones, el consignar un hecho que le enaltece sobremanera, era asunto digno de la prensa y que debia figurar por lo tanto en las columnas de un periódico de esta especie; porque deseamos que ese bello monumento, que revela el profundo afecto de un gran pueblo, se ostente ataviado con los poéticos encantos de la historia íntima, de la historia particular. Aspiramos nada menos en nuestro doble orgullo de escritores y de españoles, á que sus modestas páginas puedan decir á los tiempos venideros, que hubo un dia en que los habitantes de Manila se agruparon gozosos en torno de esa hermosa representacion política, bajo el azul del firmamento, y saludaron en ella á la restauradora de las grandezas de España, y á la bondadosa madre de las dilatadas provincias Filipinas.

II.

El dia 14 de Julio último fué el designado para su inauguracion con motivo del glorioso término de la guerra de Africa. Ya desde la noche anterior, sin embargo de la lluvia abundante que caía, un concurso numeroso se agolpaba en derredor de la estatua de S. M. á la sazón cubierta con un velo; y la iluminacion de la ciudad y sus arrabales, y las armonías de las músicas militares establecidas en los puntos acostumbrados, anunciaban al alegre vecindario un acontecimiento importante y afortunado.

Las primeras brisas de la mañana fueron saludadas con los ecos de las músicas marciales de los regimientos que se dirigían al punto donde debia tener lugar la ceremonia; á este anuncio los funcionarios públicos acudieron á ocupar sus puestos; nuestras hermosas quisieron tambien con su presencia perfumar y poetizar el cuadro que muy pronto debia presenciarse; y el pueblo, inquieto, alegre y ávido de impresiones como siempre, se extendía por las avenidas de los jardines de Arroceros, en apiñados remolinos.

Al lado de la estatua de S. M. se construyó un sencillo pabellon en el cual se erigió el altar donde á su debido tiempo debian tener lugar las ceremonias religiosas; á la derecha, y siguiendo la direccion de la circunferencia de la plazoleta, se alzaba el destinado al Esmo. Sr. Gobernador Capitan General y principales corporaciones; á su frente se hallaba otro para las señoras; á la izquierda el de las clases civiles, á la derecha el del ejército, y seguia por último el del clero regular y secular. Limitaban el círculo, elevados mástiles unidos entre sí por una graciosa guirnalda, coronados de gallardetes con los colores nacionales, cada uno de los cuales ostentaba un targeton en que se hallaba inscripto el nombre de una provincia Filipina. El ejército formaba en columna cerrada con el frente á la estatua de S. M., y la artillería, dando su izquierda al cuartel del Fortin, estaba encargada de hacer las salvas correspondientes. Todo formaba un conjunto encantador imposible de describir.

Las seis de la mañana serian cuando llegó el Esmo. Sr. Capitan General, D. Ramon Solano y Llanderal acompañado del Real Acuerdo y de la Corporacion Municipal, ocupando el sitio que les estaba preparado, y breves instantes despues se dijo una misa por el Esmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis que celebró de pontifical.

Terminado este acto solemne, nuestra primera autoridad montó á caballo, tomó el mando de las tropas, y colocándose á la izquierda del monumento, pronunció la siguiente alocucion, notable por el entusiasmo que revela, y por la verdad con que retrata una de las virtudes que mas resplandecen en nuestra Soberana.

Dice así. (1)

«SEÑORES, ha llegado el solemne momento de inaugurar la estatua de S. M. la Reina nuestra Señora.

De hoy en adelante, podremos ver en esta efigie, la Augusta Soberana que vela incesante por la prosperidad y dicha de los pueblos que la divina Providencia ha puesto á su cuidado, en los estensos dominios de la corona de Castilla; de hoy en adelante, podremos ver en esta estatua, la cariñosa madre que tiende su mano protectora para enjugar las lágrimas de todos los desgraciados, en todos los ámbitos de la monarquía española. Y puesto que esta ocasion nos proporciona la fortuna de mostrar una vez mas nuestra acrisolada lealtad y adhesion. ¡Señores! ¡Soldados! ¡Viva la Reina! ¡Viva España! ¡Viva Filipinas!»

Sus palabras terminaron descorriendo el velo que cubría la estatua de S. M.; y un ¡viva!! prolongado, inmenso, lanzado por miles de almas, vino á confundirse en el espacio con las armonías de las bandas militares y con el estampido de los cañones.

En aquel instante no podemos explicar lo que experimentamos. Trémulos, ahogados de entusiasmo, no teniamos mas facultades que para sentir. Impulsados por un oculto resorte, fijamos nuestros ojos en aquella magnífica estatua bañada por la tibia luz de una mañana deliciosa, donde el arte ha derramado sus bellezas de ejecucion, y contemplamos á nuestra escelsa Soberana, con su misma magestad, con su misma juventud; ataviada con el riquísimo traje en que se presentó á sus fieles españoles, ébria de orgullo y felicidad, un dia memorable en los anales de su reinado; era eila, en fin, riente, ufana, la magnánima Isabel, de cuya boca no salen mas que palabras de perdon y consuelo; en cuyo corazon no alientan mas que la magnanimidad y la ternura. Alucinados hasta lo infinito, creiamos ver que el bronce se animaba, y que estendiendo su diestra sobre aquel mundo de apiñadas cabezas que se agitaban á sus piés, les decia con acento vibrante y cariñoso: «Hé aquí, mis fieles filipinos, que acudo á vuestro llamamiento: vedme aquí, bajo vuestras palmeras, velando por vuestra fortuna y prosperidad.»

Despues el pensamiento risueño como una mañana de primavera, volaba en alas de dorados deseos á nuestra querida España. Escitados con las noticias que la noche anterior habíamos re-

cibido de Europa, nos figurábamos estar en Madrid el 10 de Mayo, presenciando el delirio con que la coronada villa acogía á los vencedores de Castillejos, Tetuan y Gualdrás; á los continuadores de esa magnífica epopeya cuya primera página fué escrita hace trescientos años en la oriental Granada, y que tomábamos parte en el regocijo general, uniendo nuestros vítores á los vítores que lanzaban los entusiastas madrileños.

Arrebatados por el concurso, y jadeantes de fatiga, desembocábamos por la Almudena—la cuna de Madrid—el Madrid de las tradiciones—y dando vista á Palacio contemplábamos á S. M., en los balcones llamados del *Príncipe*, frente al teatro Real, con los ojos enrojecidos por las lágrimas. Aquellas banderas hechas girones, acribilladas á balazos; aquellos soldados de rostros ennegrecidos por la pólvora y tostados por el ardiente sol africano; aquel pueblo inmenso cuyo júbilo tocaba en la embriaguez ¿cómo no habian de conmover el corazon de una reina y de una madre?.... Despues tendiamos nuestra vista por la fértil y esclarecida España, y todo sonreía á su alrededor. Un sol vivificante dilatava su horizonte y alumbrava el cuadro embelesador de su regeneracion y futura grandeza; y á su influjo veíanse las ciencias, las artes y la industria cobrar nuevos brios, y llevar la civilizacion, la abundancia y el bienestar á todos los ámbitos de su dilatado territorio.

Cuadro de felicidad tan suprema nos hacía recordar aquellos versos homéricos del poeta laureado:

La constancia: ella sola es el escudo
 Donde el cuchillo agudo
 La adversidad embota; ella convierte
 El deleite en dolor, la ruina en gloria;
 Ella fija el dudoso torbellino
 De la fortuna, y manda la victoria;
 Para el pueblo magnánimo no hay suerte.

Los místicos acentos del solemne *Te-Deum* que siguió á los actos descritos, nos hicieron apartar el pensamiento de la tierra para elevarlo á la morada del Rey de los reyes.

Terminado aquel, las tropas desfilaron en columna de honor por delante del monumento, á cuya izquierda se colocó S. E. á caballo con su lucido Estado mayor; terminando aquí la primera parte de los festejos acordados.

III.

Por la noche se improvisó al rededor de la estatua de S. M.; entre el cuartel del Fortin y el Jardin Botánico, una preciosa iluminacion de farolitos pendientes de guirnaldas de follaje que sostenían los mástiles con gallardetes que hemos mencionado. En una calzada inmediata, perteneciente

(1) Véase el *Boletín oficial* correspondiente al 15 de Junio último.



Esc. de Ramirez y Graudier. Manila.

B Graudier dib. y Inc. (de fotografia)

ESTATUA DE S. M. LA REYNA

D^{ña} YSABEL 2^a

Inaugurada en Manila en 14 de Julio de 1860.



I. C. H.

al jardín, pendian también ocultos entre el ramaje muchos faroles de la misma clase; un gran arco ojival todo de verdura que limitaba la calzada referida, perfectamente iluminado, y los infinitos vasos de luz ocultos entre las flores de un jardín contiguo, convertían aquel recinto en un vergel fantástico de las leyendas orientales. Tales encantos unidos á los de la música del ejército que permaneció allí hasta una hora bastante avanzada de la noche, atrajeron crecida concurrencia, hasta el punto de ser casi imposible entre ocho y nueve de la misma, transitar por el parterre de la estatua y las calzadas que se dirigen á él.....

IV.

Pero abandonemos el estenso campo de Arroceros para trasladarnos esta misma noche á los elegantes salones del Cabildo, dispuestos para el baile de etiqueta acordado, con que terminaba el programa de los festejos de aquel día verdaderamente encantador.

Pocas veces hemos visto aquellos salones tan elegantemente dispuestos como esta noche; el de baile era un conjunto de esplendidez y elegancia. Seis magníficas arañas colocadas en el centro é igual número á ambos lados derramaban un torrente de luz sobre los diáfanos espejos, elegante decorado y matizada alfombra que cubría el dilatado pavimento. Encima de cada ventana y en las puertas de entrada, se leía en letras grandes de oro estampadas en una hermosa cinta de seda, ondulando graciosamente, y debajo de una corona de laurel, el nombre de uno de los generales de nuestro ejército de Africa, terminando tan elegante adorno con un precioso canastillo de flores.

Cubría la entrada del departamento ocupado por la orquesta, un trasparente que representaba una guirnalda de laurel, entre cuyas hojas aparecían consignados los nombres de las batallas mas gloriosas que nuestro ejército ha librado en el abrasado suelo marroquí, y en el centro, en caracteres negros, esta sencilla pero elocuente inscripcion: *Filipinas á su Reina y á los héroes de Africa.*

El tocador estaba perfectamente dispuesto así como el salon del ambigú, en donde se hallaba colocada una larguísima mesa perfectamente cubierta de manjares y vistosos ramilletes.

Después de las diez llegó el Escmo. Sr. Capitan General, y las once serian, si mal no recordamos, cuando el baile rompió con el rigodon oficial de costumbre, siendo tan grande la concurrencia que se formaron tres tandas.

¡Cuánta juventud y elegancia! Cuanta gracia y hermosura se deslizaron ante nuestros ojos al compás de los suaves acordes de la música! Nosotros, que no bailamos, y cuando decimos *nosotros* entiéndase siempre el que suscribe, que no nos gusta hacer al prógimo partícipe de nuestras faltas, dado caso que el no danzar la sea, pudimos mejor

que la parte *activa* de la reunion observar, reflexionar y analizar sobre lo que presenciábamos, y francamente confesamos, después de tan maduro escámen, que *todas* nos parecieron á cual mas bellas, y que nunca hemos visto en Manila tanto bueno en tan reducido espacio.

Estamos seguros, segurísimos, de que al llegar á este pasaje una amiga nuestra, y por cierto de las mas elegantes en la noche á que nos referimos, sonríe con muestras de marcada duda suponiendo que ese *todas* del párrafo anterior es una frase de pura galantería; una palabrita de buena educacion como ella diría, y nada mas. ¡Todas! Sí, señora, todas. Figuraos pues, que aquella me agrada por su elegancia, aunque no es bonita en el rigor de la palabra; que esta por su amena conversacion, aunque ya no es niña; que la otra porque es bella, cosa que la interesada sabe demasiado, desgraciadamente; y en fin figuraos que en todas, sin escepcion, encuentro encantos que me.... encantan..... Hé aquí justificado ese *todo*.

Pero anudemos el hilo de nuestra interrumpida narracion.

Desde las once de la noche en que comenzó el baile, las polkas, las habaneras, los walses y rigodones se sucedieron con breves intervalos, rindiendo así el debido culto á la vaporosa Terpsícore, alma y encanto de la juventud. Aunque no bailamos, según hemos espresado, nos deleita este pasatiempo, y no alcanzamos la razon del dicho de que el baile es la tontería en movimiento, cuando como en esta noche vemos á tantas ondinas deslizarse; como se desliza nuestra felicidad, como se deslizaron estos momentos de expansion, ligeras, sutiles, sin pisar la mullida alfombra. ¡Ay! si el que tal dijo hubiera visto el suave carmin que la agitacion de un wals producía en la tez de la encantadora A.; si hubiera seguido con los ojos los graciosos movimientos de L en una danza habanera; el refinado coquetismo de F en una polka, y el *que se yó* de E. en todos los bailes, hubiera afirmado, á no tener el corazon de granito, que la danza era la poesía en movimiento.

Durante la noche se sirvieron á las señoras helados y esquisitos dulces, y las dos serian cuando se abrió el ambigú. Después siguió el baile con igual ardor; pero el tiempo que envidia nuestra felicidad habia dispuesto su término. A las tres y media la orquesta enmudeció, los bailes cesaron, las bellas fueron paulatinamente ausentándose, y á las cuatro, aquellos elegantes salones, donde habíamos pasado cinco horas deliciosas, se encontraban desiertos; enteramente desiertos.

¡Noche tan encantadora como fugaz, siempre te recordaremos con placer!

V.

Parécenos que cumple al objeto que nos hemos propuesto al trazar los anteriores apuntes, con-

signar los datos históricos que poseemos relativos á esta hermosa estátua, y lo vamos á ejecutar con tanto mas placer, cuanto que ellos con su interés, animarán el pálido bosquejo que acabamos de hacer.

El pensamiento de erigir la estátua consabida se debe á los individuos que componian el Ayuntamiento de Manila, al tomar el mando de las islas el Escmo. Sr. Marqués de Novaliches. El 5 de Febrero de 1854 y á los dos dias de posesionado, se aprobó por este el proyecto, que debia llevarse á cabo por medio de una suscripcion general voluntaria en todo el territorio.

Cuando S. M. fué enterada por primera vez del pensamiento de esta municipalidad contestó: *Estoy sumamente satisfecha del afecto de mis leales filipinos, y deseo que inmediatamente se realice la obra.*

El encargado de ella lo fué el distinguido escultor español D. Ponciano Ponzano, en la cantidad de 10,000 pesos, quien no pudo realizarla con la brevedad deseada, por haber tenido que reformar los modelos por espreso mandato de S. M., que accedió gustosa cuantas veces fué preciso, á vestirse con el gran traje oficial que representa la estátua, á fin de que saliese con la esactitud debida.

Del mérito artístico de este trabajo se ha ocupado la prensa nacional y estrangera en un sentido muy lisongero para el escultor; y efectivamente son infinitas las bellezas de ejecucion y admirable la limpieza de los minuciosos detalles de su rico traje, de que formarán juicio nuestros suscritores por la litografía que acompaña á este número; en la inteligencia de que siendo copia de una fotografía, la esactitud no puede ser mayor.

En cuanto al parecido diremos que cuando S. M. el Rey vió terminado el retrato encargó al Sr. Ponciano le hiciese uno para su real aposento, y su augusta esposa le hizo encargo de otro igual para colocarlo en el salon que llaman la *Cámara*.

Concluido el modelo estuvo bastante tiempo en Madrid siendo la admiracion de cuantas personas lo vieron, particularmente de S. M. la Reina, que quedó altamente complacida de él, segun lo espresó á su autor repetidas veces.

La fundicion ha sido hecha en París en la casa de los Sres. Eck & Durand, conocida por la mas principal y entendida de la capital, y sus dimensiones son 8 piés de vara castellana de alto por 5 en su planta inferior, en la que se lee la inscripcion siguiente:

Elisabet. II Hisp. etind. reg. piæ fel. semp. aug. ordo. et populvs, Manil. aere. svu. a. D.M.DCCCLVII.

Su pedestal de mármol oscuro de Romblon ha costado 5,000 pesos. En su frente se lee la siguiente inscripcion. *El Ayuntamiento de Manila en nombre de los habitantes de Filipinas á su Reina Doña Isabel II.* En el costado derecho: *Se proyectó en*

1854. En el izquierdo: *Se inauguró en 1860.* Y detrás en un escudo hay un leon con una espada en la mano.

Tan bella estátua fué conducida desde Cádiz á este puerto en la fragata española *Alavesa*, cuyo capitan, D. Marcelino Dobarán, nada llevó por razon de flete, en obsequio al Escmo. Ayuntamiento.

R. DE PUGA.

Poesías.

ODA

A S. M. LA REINA

Doña Isabel II de Borbon.

(Con motivo de haberse inaugurado su estátua en la ciudad de Manila.)

Ni á falsas Musas, ni á soñado Apolo
Con voz humilde pido
Sublime inspiracion. ¡Nada fingido!
Al eterno Hacedor, á Dios tan solo
Debe acudir un pecho castellano,
Para elevar su acento
Robusto y conmovido,
Cantando á la que ocupa el régio asiento
Del Trono Soberano,
Para dicha y honor del pueblo Hispano.

Su nombre es el precioso heredamiento
Del de Isabel primera,
Que ha fatigado el sonoro viento
Donde la Fama impera,
Llevando unido á su memoria un mundo,
Aborto del atlántico profundo.

La segunda Isabel nació entre espinas,
Como brotan las rosas purpurinas,
Abrego aciago y turbulento noto
Azotó de su cuna
El frágil nácar, con furor ignoto;
Pero trocose el viento y la fortuna.

Tal de espesa neblina
Amanece cercado un sol de fuego,
Y dominando luego
Su fuerza los vapores,
Llena de luz la esfera cristalina,
Y en el seno fecundo de las flores
El fruto hace brotar de los amores.

Artes, industria y ciencias dormitaban,
Bajo el marmóreo peso
De las ruinas que á España sofocaban,
Rémora de su vida y su progreso.
Los hijos de Pizarro se espantaban
Del legado de gloria,
Que sus padres dejaron por memoria,
Y envueltos en harapos, preferian
Encerrar en la historia
Lauzeles que acrecer no pretendian....

¿Pero que osé decir? rompo la pluma,
Que trazó del innoble desaliento
Las cobardes facciones,
¡Nada á la pátria de Pelayo abruma!

Con la brillante espada, sus legiones
Un poema sangriento
Acaban de escribir, en son violento;
Para que sepa el orbe consternado
Al oír su rugido,
Que el Leon Español despierta airado,
Si le insultan creyéndole dormido.

¡Con que pena á tan vividas pinturas
Aun tengo que añadir fúnebre el eco
Del azadon, que el hueco
Abrió de otras sangrientas sepulturas!

¡Dios de los mundos! ¡Rey de las Naciones!
¡Basta ya de esta lucha fratricida
Y de tan horrorosas convulsiones!

A mi España querida
Concede al fin la calma apetejada,
Y á la par que llorosa
Mi patriótica lira,
Entre recuerdos de dolor suspira;
Permite que, armoniosa,
Rebosando esperanza se levante,
Y de Isabel los beneficios cante.

Bajo su escelsa egida
Nuevo vigor la España ha recobrado:
Por ella protegida,
La ciencia ha prosperado;
Y al fin, se ha dibujado
Cercano el horizonte, que convida
Con las deslumbradoras realidades,
Emblema del poder de otras edades.

Hija de Reyes, por un pueblo entero
Alzada en el paves, por tu amor late
El noble corazon del caballero
Cuando vuela al combate
En estrangera orilla,
Aclamando á la Reina de Castilla.

Y si en las costas de enemigos mares
Escucha la noticia bienhadada,
De que al tornar á los amigos lares
Ha de encontrar la imágen esplendente
Que simboliza tu rosada frente;
Aunque el mayor anhelo
Es tu mano besar, tendrá su mente
Contemplando la estátua un gran consuelo.

SERAFIN OLABE.

El cabeza Juan.

ROMANCE.

Ven acá te cuento un cuento
Que una vieja me contó
La primera vez que yo
Con viejas me ví contento.
(***)

En una hermosa provincia
De Luzon, cuyas riquezas
Por indolencia del hombre
Guarda en su seno la tierra,

O hablando con mas verdad,
No las guarda que las muestra;
Pero que nadie las quiere
Por no bajarse á cogerlãs,

Moraba un *Cabezanjuan*, (1)
Mejor dicho, un Juan, Cabeza
De familia y *barangay*
Que son dos cosas diversas.

Era este Juan aunque chato
De simpática presencia,
Trabajador como pocos
Y de una honradez suprema.

(1) Los indios suelen aumentar una letra á ciertas palabras y hacer de dos vocablos uno con el objeto de que sea mas fuerte y rápida su pronunciacion, por eso en vez de Cabeza Juan dicen Cabezanjuan.

La probidad y el trabajo
Que son la mejor herencia
Que puede legarse á un indio,
Pronto le dieron hacienda.

Y con la hacienda prestigio
Y esa posicion risueña,
Agrícola y sosegada
Que todo el mundo respeta.

Cabezanjuan tenía un hijo,
Unico recuerdo y prenda
De su fugaz matrimonio
Con *Pangoy la bachillera*;

Que murió estando muy sana,
Segun la crónica cuenta,
De un atracon de palabras
A que no pudo dar suelta.

Cual sucede á todo padre,
Creyó nuestro buen Cabeza
Que la de su hijo *Pololo*
Era una cosa muy buena:

Que por lo tanto debía
Quitarlo de labrar tierras
Y aprovechar sus talentos
Dedicándolo á las letras.

Pololo, niño mimado,
Era duro de mollera
Y de entendimiento obtuso
Pero de muy suelta lengua.

Esto que parece fué
De su *nanay* una herencia,
Tambien fué lo que á su padre
Le hizo perder la *chaveta*

Hasta el punto de creer
Que siguiendo una carrera
Llegaría á ser el niño
Archipámpano de Grecia.

Por tan bella conviccion
Cierta mañana á la puerta
De su casa, fué *Pololo*
Montado sobre una bestia

Que le trasladó á Manila
Con el fin de que se hiciera
Colegial, luego abogado
O ministro de la iglesia.

Ya está *Pololo* en Manila
Y las cátedras frecuenta
Hecho todo un escolar
En la forma no en la esencia.

Lleva camisa de piña
De muy bordada pechera,
Y pantalon de piston,
Chapin de charol y medias.

Sombrero de castor fino,
Reloj con cinta ó cadena,
Y en una sortija de oro
Los cascos de una botella.

Bajo del brazo un gran libro
Que abre, mira, deletrea
Y vuelve á cerrar diciendo:
«Andá al *cafre* que te aprenda.»

Pasa un año, pasan dos,
Pasen tres y á duras penas
Consigue ganar un curso
El hijo de Juan Cabeza.

Pero en cambio ha consumido
Los productos de la hacienda
De su padre y además
Tiene vicios, tiene deudas.

Se ha hecho vano y holgazan,
Díscolo y otras frioleras
Entre las cuales figura
El ser un Pedro la enreda.

Corriendo el tiempo, la parca
Con su cuchilla tremenda
Cortó de Cabezanjuan
La laboriosa existencia.

Su legítimo heredero
Se hizo cargo de las tierras,
Y como olvidó el labrarlas
Halló cómodo el venderlas.

Y mas divertido aun
Gastar el producto de ellas
En músicas, en festejos,
En *panguinguis* y en galleras.

De ello dicen, resultó,
Cual lógica consecuencia,
Quedar Pololo mas pobre
Que el bolsillo de un poeta.

Y en vez de ser labrador
Y coger ricas cosechas
De los apreciados frutos
Que producen estas tierras,

Se hizo un truan *picapleitos*,
Un zángano de colmena
Que fué una calamidad
Para la provincia entera.—

Hasta aquí, caro lector,
Lo que me contó la vieja
Que hará á muchos, como á mí,
Esclamar de esta manera.

¡Oh venda del amor propio
Que así á los mortales ciegas
Para que ufanos se lancen
En pos de vanas quimeras!

¡Que los sentidos engañas,
Las ambiciones despiertas,
Las verdades oscureces
Y las venturas alejas!

Quitando á los campos brazos,
Brillo y prez á las carreras,
A la nacion gente útil
Y vuelos á la riqueza!

Yo de todo corazon
Te detesto horrible venda,
Y lamento sin cesar
Tus fatales consecuencias.

No transige la conciencia.

(Continuacion.)

CAPITULO IV.

Seis meses despues de estas escenas, el General,—que habia ido á la Habana á asuntos propios,—anunciaba en una cariñosa carta á su mujer su vuelta, y esta pasaba á Cádiz para recibir á su marido, acompañándola en la berlina un ama, que llevaba en brazos á su supuesto hijo.

Este niño habia sido traído de la Inelusa, y el secreto de esta iniquidad no era conocido sino de Ismena, de Nora, y de Lázaro, que era el que por disposicion de Nora le habia sacado del hospicio de los expósitos. Cómo esta mujer perversa pudo persuadir al noble jóven á prestarse á esta infamia, solo se comprende considerando que esta, segun ella afirmaba á Lázaro, se hacia no solo con autorizacion, sino por disposicion del General. Lázaro dudó; pero Nora, que habia previsto su oposicion, habia prudentemente conservado en su poder la última esquila que antes de partir habia escrito el General á su mujer, y que decia así:

Ya se despliegan las velas que me van á alejar de ti, y contigo, de todas las dulzuras de mi vida! A Dios, pues! Espero á mi vuelta hallar en tus brazos un niño, que consolide aun nuestra felicidad.

Ya te dije que para el consabido asunto, asi como para todos, te valgas de Lázaro, en el que tengo yo y puedes tener tú, la mas ilimitada confianza.

El General añadía aun algunas frases cariñosas, y firmaba.

Nora desde luego comprendió todo el partido que podia sacar de esta carta, haciendo ver á Lázaro que el *consabido asunto*—que era uno de dinero—era el que ella traía entre manos; y la guardó.

Lázaro, pues,—con el mayor dolor, pero todo consagrado á su bienhechor,—trajo á la inocente criatura abandonada por el vicio y recogida por la iniquidad; como la suave flor, que del seno de una prostituta, pasa á las manos de un envenenador.

Poco antes de la época en que volvemos á reanudar este relato, habia acontecido que el administrador de la Inelusa habia reclamado á Lázaro la criatura, Nora no halló otro medio de salir de este espantoso conflicto sino el que Lázaro pasase á los Estados-Unidos: Ismena apoyó con calor este pensamiento, y la consagrada víctima se convino, sabiendo que su ausencia, esa ausencia inmóvil y mal explicada por él, iba á partir el corazon de su madre y el de su prima, con la que estaba tratado su casamiento.

Embarcóse ocultamente en un místico que partía para Gibraltar, el cual, sorprendido frente de la peligrosa costa de Conil por un espantoso temporal, zozobró, sin que se salvase uno solo de los que iban embarcados en él.

Esta catástrofe de que se creyó causa, asombró á Ismena. Y su espanto se aumentó por un amenazante presentimiento, que le hizo no poder fijar su vista ni en lo pasado ni en lo porvenir, sin estremecerse. En el primero veía una reconvencion; en el segundo una amenaza.

¡Infeliz de aquel que entre estas dos fantasmas arrastra una angustiada vida! ¡Feliz aquel que entre desgracias y penas conserva con una buena conciencia la paz del alma, supremo bien que en este destierro prometió Dios al hombre!

CAPITULO V.

Durante muchos años quedó deshabitada la hermosa casa de Chiclana. La Condesa rehusaba con obstinacion el ir á gozar allí de la primavera; porque para esta mujer no habia ya ni primavera ni goces! La justicia divina hacía pesar sobre ella de una manera espantosa, los resultados de una culpa fria y voluntaria, que ni una sola disculpa tenia para aminorar su horror. Quiso esta alta y poderosa justicia imprimir en un corazon duro é impávido, por la fuerza de los hechos, lo que los sentimientos no habian podido comunicarle. ¡Y estos hechos eran terribles! Pues habia dado sucesivamente dos hijos al Conde; cuyo nacimiento inesperado aterró á la madre. Habia mas aun: veía al mayor de los tres niños, hermoso muchacho, franco, valiente y sincero, pero de quien no podía sufrir que ocupase en el cariño del General el lugar preferente. Porque no solo simpatizaba Ramon—así se llamaba este niño,—con el General, sino que en el equitativo anciano, el desvío y hostilidad que le mostraba la Condesa, eran motivo para que compensase esta injusticia, redoblando su amor é interés hácia el que de ella era víctima. ¡Así habia traído la Providencia, por la fuerza terrible de los hechos, á aquel corazon frio é inerte, al remordimiento; y éste habia ahuyentado á aquella mujer culpable, de la casa en que todo le recordaba su culpa!

¡Remordimiento! Tú, que ciñes la cabeza, de una corona de espinas, y el corazon de un cilicio; tú, que tan ligero haces el sueño, y tan pesada la vigilia; tú, que te interpones entre la clara mirada que viene del alma, y los ojos, para empañarla; y entre la sonrisa pura que viene del corazon, y los labios, para amargarla; tú, que callas cuando aparece la culpa seductora de frente, y que tan alta y espantosamente lanzas tus saetas, cuando, pasada ya, no se puede retroceder! ¡cruel é inexorable remordimiento! ¿quién te envía?

¿Es el espíritu del mal, para gozarse en su obra y desesperar al hombre, ó es Dios, para avisarle, á fin de que expíe sus faltas?

La clemencia divina abrió con el remordimiento dos sendas al hombre: la desesperacion y la penitencia. Las almas tibias, las voluntades flojas fluctúan entre ambas, agonizando así entre la hoguera, que las habia de purificar, y el mar sin fondo, en cuyo amargo abismo se corromperían para siempre.

Estos tormentos, de que era víctima Ismena; este remordimiento,—¡gusano eterno!—habian roído su corazón y su vida, como un cáncer incurable. Iban sus torturas en aumento, á medida que sentía acercarse su fin. En sostenida lucha con su conciencia, que no transigía con razones ni con miras mundanas, porque la conciencia proviene de Dios; cada día mas incierta sobre entrar por la senda que ésta le trazaba, y que su orgullo rechazaba, Ismena, igualmente horrorizada de la terrible hoguera y del espantable abismo, caminaba á su fin, como el reo al patíbulo, deseando á un tiempo alargar y acortar la distancia. Casi postrada ya, los facultativos insistieron,—como por último recurso,—en que respirase su abrasado pecho las frescas brisas del campo.

(Se continuará.)

Parte literaria.

SAIGONG.

Mas de una vez, lectores de Manila, ocurrióseme la idea de ponerlos al corriente de algun punto de Cochinchina, segun el aspecto con que á mis ojos real y verdaderamente apareciese.

Casi puede llamarse un cargo de conciencia periódico, un crimen de lesa-pública, haber pasado en el imperio de Annam mas de año y medio, siendo redactor de la *Ilustracion Filipina*, sin haberos encajado alguna descripción de bombo y platillo, salpicada de sabrosos detalles, convertidos en agradable pasto de la ociosa curiosidad.

Sírvame de disculpa, mas que nada, la extrema movilidad del objeto, que presenta una faz diversa cada día, por consecuencia de las rápidas vicisitudes, que obran activamente en la esencia de un país, cuando atraviesa por determinadas circunstancias anormales; siendo la presa disputada de opuestas é incompatibles tendencias, en el orden religioso-político-filosófico-práctico.

En efecto, la provincia de Dong-Nai, Saigong, Gia-Din-Phu, Gia-Dinh-Tran (que por todos estos nombres la designan) presenta el mas evidente ejemplo de lo que digo, alterada en un corto período por causas poderosas de trastorno.

Figuraos una ciudad inmensa, compuesta de diferentes barrios unidos; tales como los pueblos de las cercanías de Manila, reconociendo por centro una estensa y bien provista ciudadela, y prolongándose segun las orillas de varias grandes corrientes de agua, que los franceses han dado en llamar arroyos, apropiándose esta palabra española, pero que merecen muy mucho la denominacion de considerables brazos de río.

En la opuesta márgen, otra poblacion que se estiende paralelamente al curso de las aguas.

Todo el país vecino, igual en vegetacion y riqueza de variados productos, á las fértiles islas Filipinas; ofreciendo á manos llenas el sabroso plátano, entre sus anchas hojas de brillante seda, la bonga ornada de su oriental cimera, el cocotero de refrigerante fruto, en fin, ¿para que abusar tiránicamente de mi posicion, llenando un pliego con alguna de esas mil letanías de hinchada prosa, á lo Gerónimo Paturot? ya lo sabeis; el algodón, el café, la granada, el ate, el mangustan, la nanca, las naranjas de la China, todos los frutos y algunos mas, de los que conoceis mejor que yo, formando con la utilísima caña, de ancho diámetro y resistente fibra, el cerco de los grupos de habitaciones, ó dibujando el contorno de verdosas praderas, cuyos rectos *pilápiles* indican ser ricos y bien cultivados arrozales.

Los edificios de piedra y de ladrillo, confundidos con las humildes casas de modesta *nipa*; y entre unos y otras las de bien labrada madera, en cuyo minucioso tallado

sobresalen los cochinchinos, y manifiestan su paciencia, inconcebible para los que hemos nacido en Occidente.

Salpicad este cuadro de mil *pagodas*, semi-ocultas casi siempre entre el follage, y llenadle á vuestro placer con una plaga de chinos, venidos á explotar á sus *Cochintocayos*; item, una poblacion numerosa, de raza muy semejante á la de nuestros indígenas: figuraos la corte del virey, tal cual los restos de los suntuosos edificios arruinados representárosla pueden, y así tendreis una idea, no muy clara, pero no mas turbia que la mia, de lo que fué Saigong, antes del año que nosotros decimos de gracia de 1859, y que yo no sé como le llamará el bueno de Tuduc.

Pero, aunque en peligro de no terminar mi bosquejo, dentro de los estrechos límites que para él me habia trazado temeroso de divagar, voy á contaros lo que, á falta de manuscritos y libros, (1) tuvo que servirme de único punto de partida para mis investigaciones sobre ciertos extremos.

¡Una chinela!

No sé como vestiría la gran mandarina de Saigong, pero una riquísima chinela abandonada en su aposento, me indicó que calzaba divinamente.

La tal chinela era de raso verde, y en él rujían dos soberbios dragones de oro y fuego, bordados á realce con esquisito primor.

Las dimensiones y hechura de esta prenda mandarínica revelaban un pié gaditano, pero no contrahecho á la usanza chinesca, sino tal cual el que vosotras, lectoras queridas, enjugais sobre la fresca y esmaltada pradera, al retirarle del cristalino río.

Por la chinela calculé lo que el pié sería, por el pié..... pero no todo lo que yo me imaginé es cosa de decíroslo; y en fin, en fin, ¿á dónde me arrastran tan pedestres digresiones? aquellos dragones eran sin duda supersticiosas formas del demonio, y mas vale perder el hilo, no sea cosa que el diablo le enrede.

Volvamos á nuestro asunto.

La ciudad de Saigong debió cambiar naturalmente de aspecto, el día que unos cuantos buques de guerra, portadores de la civilizacion de Europa, se encargaron de mandar desalquilar las principales habitaciones á treinta, cuarenta ¿quién sabe cuantos mil? individuos; remitiéndoles, á guisa de requerimiento de juzgado, ó aviso de acreedor, una buena cantidad de granadas á domicilio.

La ciudadela escuso decir si tomaría otro aire, cuando rotas las lanzas, cureñas, espadas y fusiles, con todo lo demás que en ella habia, (la chinela escluse) perteneciente á bélicos aprestos, supersticiosos ritos y bárbaras costumbres, y confundiendo tales despojos y trofeos con los mamotretos de los archivos, sirvieron para encender el famoso, célebre y soberbio brasero, cuyo primer alimento fueron inmensurables y gruesísimos maderos de preciosas especies, bastantes para construir una escuadra; cuyo rescoldo es todavía un informe monton de mas de cien mil toneladas de *palay*, atizado por la respetable explosion de veinte minas en los cimientos de la elevada muralla, y un número desconocido de quintales de pólvora en el interior.

A tales y tan bien aplicados reactivos, no hay enfermedad que resista: perece, sin remedio, con el paciente.

La nueva faz que desde semejante catástrofe va presentando Saigong, nada tiene, pues, de comun con la antigua: y hé aquí una bonita ocasion de lucirse los reformadores, que todo lo existente quieren destruir, para reedificarlo mejor.

No de la nueva obra, pero si de los cimientos sobre que ha de reposar, hablaremos incidentalmente otro día, al indicar las principales peripecias porque Saigong está pasando, despues de su resurreccion.

OLABE.

(1) En calladas cenizas convertidos.

Parte científica.

Ideas sobre el magnetismo y la electricidad

POR EL TENIENTE DE INFANTERIA DON SERAFIN OLABE.

(Conclusion.)

Electro-imanés.—Telégrafos eléctricos.

Cuando emprendí la fastidiosa empresa de redactar estas incompletas ideas lo hice contando con la amabilidad de los dibujantes, litógrafos y directores de la *Ilustracion Filipina* y con su galantería para con el público, porque ya se me alcanzaba que su cooperacion me seria de necesidad al fin de la narracion. La lámina, que acompaña á este último artículo, manifiesta que no he sido defraudado en mis esperanzas.

Ya tocamos á la meta y no embadurnaré por ahora mas artículos, del género de los tres publicados, que considero habrán tenido muy pocos lectores por dos causas. 1.^a El poco interés que encierran para los inteligentes, que se cansan en recordar asuntos olvidados de demasiado sabidos. 2.^a La aridez de pensamientos nuevos para los que carecen de estudios preliminares.

Estos dos terribles escollos no me han arredrado, sin embargo, por una sola consideracion, muy suficiente para consolarme del desden de la mayoría, y es la de que existe en las ciencias, como en todo lo demás, una numerosa clase media, que sabe bastante para comprenderlo todo y bastante poco para aprender siempre alguna cosa.

Las corrientes eléctricas ejercen su influencia sobre los cuerpos magnéticos, como se ha comprobado colocando un hilo, recorrido por una corriente, entre limaduras de hierro, las cuales se agrupan y adhieren al hilo, desprendiéndose tan pronto como la electricidad cesa.

Ampere hizo la esperiencia de enrollar un hilo de cobre, cubierto de seda al rededor de un tubo de vidrio, dentro del cual colocó una barra de acero no imantada y observó que pasando una corriente eléctrica por el hilo metálico un tiempo escesivamente corto, bastaba para que la barra se imantase fuertemente; pero para conseguir este objeto no es necesario el tubo de cristal, basta rodear el cilindro de acero de un alambre de cobre, cubierto de seda con el fin de aislar unos de otros los círculos que forma. De aquí han venido los *electro-imanés*, ó sean barras de hierro dulce imantadas por medio de una corriente voltáica, pero temporalmente, porque ya sabemos que la fuerza coercitiva del hierro dulce es nula, y los dos fluidos magnéticos vuelven á neutralizarse tan pronto como la corriente deja de pasar por el hilo, circunstancia que ha facilitado la invencion de los telégrafos eléctricos.

Ya en el siglo pasado muchos físicos concibieron el proyecto de comunicar señales á largas distancias, con ayuda de alambres aislados y electrizados por medio de las máquinas.

Semmering en 1811, imaginó un telégrafo. Ampere en 1820, sin conocer aun los electro-imanés, pensó en el empleo de agujas imantadas bajo las cuales dirigía una corriente y hacía uso de tantas agujas y tantos hilos como letras.

Posteriormente M. Steinheil y M. Wheatstone el primero en Munich y el segundo en Lóndres, construian en 1837 telégrafos de muchos hilos; pero el sistema de los electro-imanés, que debía proporcionar la sencillez deseada fué el que logró el triunfo en 1840, aplicándole el mismo M. Wheatstone.

Los telégrafos eléctricos varían de muchas maneras, aunque conservando el mismo principio. El mas simple, llamado de cuadrante y que es análogo al que se emplea en España para corresponder unas con otras las diferentes estaciones de una línea férrea, es el que vamos á examinar.

Compónese (figuras 1.^a, 2.^a y 3.^a) (*) de dos aparatos distintos y semejantes A y B: el primero se llama *manipulador* y el segundo *receptor*.

El manipulador está en comunicacion con una pila eléctrica, por medio de los alambres *a* y *b*, y con el receptor por dos alambres de hierro ó cobre que van, el uno *a c e* desde la estacion de partida á la de llegada, y el otro *g h f d*, de esta á la 4.^a

La corriente eléctrica sigue la marcha siguiente: por el alambre *a* llega á una pieza de laton *Y*, pasa á una rueda metálica *J*, de esta á otra pieza *K*, despues al hilo *c* que la lleva á la segunda estacion, donde la corriente circula al rededor del electro-iman *m* (figura 3.^a), que corresponde á la parte oculta á la vista de la figura 2.^a y situada detrás de su armadura *L*.

El juego del electro-iman es atraer la pieza *n*, que giratoria en *o* y retenida por un muelle elástico *p*, que la vuelve á su antigua posicion cuando la corriente se interrumpe, produce un movimiento, que se trasmite por la pieza *qr* á la rueda *M N* que arrastra el índice *st*.

La rueda *J* es movida por el manúbrio *K J* y tiene 27 dientes, que corresponden 26 á las letras del alfabeto escritas en la corona circular concéntrica y *S* al intervalo entre *A* y *Z*.

Segun la figura de la pieza *K*, al girar la rueda *J* se conserva el contacto y por lo tanto la marcha de la corriente, cuando pasan

los dientes tocando su extremo; y este contacto y corriente es interrumpida en el intervalo de diente á diente.

Luego, si considerando el manúbrio en el origen entre *A* y *Z*, se le hace avanzar el espacio de varias letras, otros tantos dientes de la rueda central habrán girado, verificándose contactos y soluciones de continuidad, á las que corresponden corrientes é interrupciones alternadas.

El electro-iman de la estacion 2.^a, cada vez que la pieza *K* de la 4.^a haya tocado ó dejado de tocar á los dientes de la rueda, habrá atraído ó dejado de atraer la pieza *n*, que en las interrupciones habrá sido solicitada por el muelle elástico *p*, originándose tantos movimientos como son precisos, para que el índice *st* avance en el alfabeto de la 2.^a estacion las letras que el manúbrio-índice del manipulador ha señalado.

La pieza *X* giratoria en *x* sirve para interrumpir ó no, la corriente á voluntad.

Un ejemplo nos aclarará estas ideas.

Supongamos que se quiere escribir la palabra RITA.

El manipulador, á partir del intervalo entre *A* y *Z*, correrá su índice hasta la *R*, avanzando 48 lugares; la rueda habrá girado tocando 48 dientes á la pieza *k*, lo que habrá producido 48 veces la atraccion de la pieza *a* y el índice *ts* del receptor correrá 48 letras en su alfabeto, quedando fijo, por lo tanto; en la *R*. Para señalar la *I*, despues de haberse detenido lo suficiente en la letra anterior dando lugar á que sea notada, se llevará el manúbrio en el mismo sentido hasta la nueva cifra del manipulador; en esta segunda operacion se pasa sobre las 46 letras *S, T, U, V, X, Y, Z, A, B, C, D, E, F, G, H, I*, mas el intervalo entre *A* y *Z*, lo que dá lugar al contacto de la pieza *K* con 47 dientes, y á la repeticion del movimiento en la 2.^a estacion del modo manifestado. Lo mismo con las demás letras.

Para avisar que se va á hablar, y llamar la atencion del telegrafista receptor, se pone en movimiento una campanilla, que está fija á un resorte y detenida por una pieza metálica, movida por el electro-iman. Siempre que se termina una correspondencia se coloca la campanilla ó mas generalmente un fuerte timbre.

La esperiencia ha demostrado que solo se necesita un alambre; comunicando el polo positivo de la pila con el manipulador y el negativo con el suelo, basta que el conductor que va al receptor, sea puesto en la 2.^a estacion en contacto tambien con la tierra.

A primera vista este medio es muy pesado, por tener que hacerse letra á letra, pero yo he tenido ocasion de admirar la celeridad con que los telegrafistas le practican, tardando mucho menos en comunicar un despacho, que lo que necesitaría para escribirle un hábil pendolista. El inconveniente de este sistema consiste en no dejar huellas de lo que trasmite, y para evitarle se han hecho grandes trabajos y obtenido satisfactorios resultados.

Entre los diferentes aparatos escritores de la telegrafia, daremos una idea del de Morse, muy en uso en los Estados-Unidos.

Consiste (figura 4.^a) (*) en un electro-iman *A*, en comunicacion con el manipulador por los dos hilos — — En el momento del paso de la corriente atrae el extremo *B* de la palanca *B D*, giratoria en *C*, y provista en *D* de un lápiz marcador; cuando la corriente cesa, el resorte elástico hace tomar á la palanca su posicion primitiva, arreglándose sus oscilaciones por medio de los tornillos *F* y *G*. Los cilindros *J H* é *I*, que son movidos por un sistema de ruedas dentadas dependientes de un peso *P*, sirven para el juego de una banda de papel *a b c d e f g h*. los *H* é *I* giran en sentido contrario, como un laminador, y despiden la banda, que al pasar por el cilindro *Y* recibe la señal del lápiz *D*, mas ó menos prolongada, segun el tiempo que se hace obrar la corriente eléctrica.

Para designar las letras del alfabeto, se han adoptado convenios respecto á la longitud de las impresiones del lápiz *D*.

(— — — —) quiere decir *A*.

(— — — — —) *B*.

(— — —) *C*.

&

La irregularidad manifiesta que produciría, la mayor ó menor habilidad del manipulador, en determinar los intervalos de corriente oportunos, ha sido corregida por un cilindro de cobre, sobre el cual se han hecho 4700 aberturas longitudinales paralelas al eje, en cada una de ellas se ha establecido un pequeño cubo que sobresale dos milímetros, y de tales dimensiones, que colocados todos en línea helizoidal se tocan, formando una cinta continua que se enrolla en el cilindro, pero si algunos se desvian en el sentido de las aberturas paralelas, resulta la línea interrumpida, presentando soluciones de continuidad donde y cuantas se quieran. Concibiendo pues, que la pieza que trasmite la corriente se apoye sobre los cubos descriptos, todas las veces que la pieza encuentre un cubo, el lápiz trazará un punto; cuando encuentra dos, una línea. Por lo tanto, compuesto una vez el despacho, y puesto en comunicacion el cilindro por su superficie con la pieza que trasmite la corriente, y por su eje con un movimiento mecánico, que le haga dar vuelta la operacion está terminada.

Existen modificaciones numerosas de los telégrafos eléctricos, sustituyendo señales á letras, dotando al manipulador de un piano, en cuyas teclas está el alfabeto etc. etc. pero todos ellos se fundan en los mismos principios espuestos.

(*) Véase el dibujo autógrafo de la última plana.

(*) Véase el dibujo autógrafo de la última plana.

Los electro-imanés ocupan en la actualidad á los hombres mas eminentes de la ciencia, que buscan aplicaciones á la fuerza electromagnética, existiendo en algunos talleres máquinas de la fuerza de un caballo, y habiéndose experimentado una de diez y seis con objeto de aventajar al vapor en la navegacion.

Hasta ahora no se ha resuelto el problema de hacerlas menos costosas en su uso, que las alimentadas por el carbon de piedra.

Si la esposicion de estas concisas ideas ha despertado en algunos suscritores el deseo de profundizar en tan amenas teorías, les aconsejo el estudio de la obra de Química del citado Coronel Comandante de Artillería D. Claudio del Fraxno, y la de Física de A. Ganot, cuyo recuerdo y análisis me ha servido mucho para mi insignificante trabajo.

S. OLABE.

Revista de la quincena.

Pues sí, señores y amadísimos abonados: la inauguracion de la estatua de S. M., se verificó el dia catorce del último Julio, tal y como nuestro primer tertulio ha tenido la amabilidad de detallarla, y sería esponer nuestra buena opinion y fama á un eclipse total, *visible*, si con los mismos ó parecidos términos, reprodujésemos, al tomar la palabra, tan verídica y minuciosa descripcion, solo por llenar papel, sin gloria para el revistero y sin provecho del prógimo. ¡Dios nos libre de las palabras ociosas!

Pero como todas las cosas tienen sus diferentes puntos de vista, y sus entradas y salidas, no ha de faltarnos algun huequecillo por donde asomar las narices, aun cuando sea á costa de atrapar uno de los muchos cartos que pululan por la vecindad, y trás las narices, nuestros curiosos y fisgones ojos, para olfatear y mirar si ha quedado algo que dé pábulo á nuestra mision de comentadores.

Y con efecto: algo y aun algos encontramos que referir, pues no en vano se dijo: «Quién busca, halla.» La única dificultad está, en que no todo es para dicho y mucho menos para estamparlo en el papel: tanto mas, cuanto que una impremeditacion, no muy lejana, nos tiene tan tímidos y avergonzados como pudiera estarlo la jóven á quien se le desprendiese un postizo en medio de una reunion.

Nos ocurre decir, por ejemplo, que cuantas alabanzas se prodiguen al mérito artístico de la estatua en cuestion, son todas justas y merecidas, porque es una obra maestra en su clase no solo por la limpieza del vaciado, sino por la riqueza y perfeccion de los detalles. Nuestros lectores pueden formarse una idea bastante exacta ecsaminando la lámina adjunta á esta entrega, copia fiel de una fotografia de gran mérito sacada en Francia antes de que se remitiese á estas islas el original; y aun cuando sean profanos al arte, como lo somos nosotros, convendrán sin embargo con nuestra opinion, mácsime si han tenido ocasion de ver, en dibujo ú original, la que adquirió el Ayuntamiento de la Habana que tan celebrada fué y á la cual le supera en tercio y quinto la de Filipinas. Se dirá que esto es un rasgo de vanidad. En buen hora, no lo negaremos, pero si hay motivo para que estemos orgullosos con la adquisicion, no vemos inconveniente alguno en celebrar la obra, toda vez que nuestra justa vanidad vá de rechazo á lisonjear á los artistas que han intervenido en su ejecucion.

El pedestal de esta estatua es tambien obra que lisonjea nuestro amor propio nacional con mas fundado motivo, porque es la esposicion permanente de uno de los ricos mármoles que en abundancia dan estas islas. Riqueza apenas explotada hasta ahora, particularmente en la isla de Romblon, de donde procede el pedestal en cuestion y cuyas piezas, si no son de mayores dimensiones, es debido á las dificultades que oponían el embarque y desembarque por falta de los medios necesarios para ellos, por ser una industria naciente en el

pais. Además está bien trabajado y sujeto á las leyes de la mas severa arquitectura.

Pero, en nuestro humilde sentir y en el de varias personas con quienes hemos consultado, se echa de menos algo en el conjunto; no satisface completamente á la vista; no campea, ni descuella la estatua, en el estenso espacio en que está situada; y á cierta distancia, parece aun mas pobre y mezquino aquel monumento. Si fuese una cosa irremediable no nos ocuparíamos de ello; pero como á nuestro modo de ver tiene remedio, es por lo que vamos á dar lisa y llanamente nuestra opinion, valga por lo que valga.

Como el pedestal tiene su altura arreglada á las dimensiones de la estatua, claro es que en él no caben modificaciones; mas no hallamos inconveniente en que se montara todo sobre otro cuerpo; v. g., un zócalo—y Dios quiera no digamos alguna heregía arquitectónica,—un zócalo que formase una superficie octógona irregular, cuyos mayores lados correspondiesen á las caras del pedestal é interrumpida la monotonía de la línea de estos lados, por una escalinata; así como adornados sus cuatro lados menores por algunas figuras alegóricas, como por ejemplo: leones descansando sus garras sobre escudos de armas, sobre bolas figurando el mundo, ó cualquier otro atributo apropiado.

Aquellos de nuestros lectores que sean aficionados á la arquitectura, que conozcan el pedestal de que nos ocupamos, pues no aparece en la adjunta lámina, y tengan la humorada, como nosotros, de borrajear sobre el papel la idea que acabamos de indicar, notarán en seguida el realce que toma toda la figura y eso que apenas debe llegar á media vara la altura del zócalo, con relacion al todo; y la estension de su superficie debe ser proporcionada, tambien, á la armonía del conjunto.

Después, con el enverjado que debe ponerse en breve, y si la plazoleta se decora con algunos asientos ó bancos de piedra y cuatro surtidores hácia las avenidas de las calles principales; si se coloca una música los dias festivos y dan los paseantes en concurrir á aquel sitio, es indudable que será un paseo delicioso y cada dia mas, por la lozana vejetacion que se vá desarrollando en todos aquellos contornos.

Hemos dicho surtidores,—por supuesto, de aguas—y tal vez arranquemos mas de una sonrisa de desden al apuntar esta idea, creyendo que los depósitos de estas aguas pertenecerán á los que se formen con las que deben traernos á la Capital los fondos de Carriedo; no, no llega nuestra ilusion á tal extremo. Es obra esta harto magna y se deja dormir demasiado el proyecto para que nos lisonjee la idea de verla realizada en nuestros dias. Ello sí, se llevará á cabo porque no hay mas remedio si no que así suceda; pero el cuando, es difícil de calcular. Nuestra idea al hablar de fuentes, se refiere á un medio mucho mas espedito y necesario. Dá pena y fatiga ver como se verifica el riego en todo el estenso campo que ocupan los paseos, Jardin Botánico y de horticultura, y es de presumir que en cuanto se pueda, procuren facilitar tal operacion por medio de un depósito ó estanque elevado á una altura conveniente y que se llene con el simple mecanismo de norias ó bombas movidas por caballos ó búfalos. De este estanque ó estanques, en los cuales pudiera tenerse el recreo de ver nadar peces de colores, patos, ánsares ó anades, podrán proceder, á mas de los partidores para el riego, otros que suministren el agua á las fuentes de salto tan vistosas y de tan buen efecto en todos los jardines y paseos.

¡Ah! Antes que se nos olvide. Vaya una noticia que puede interesar á muchas de nuestras amables lectoras aficionadas al cultivo de sus rivales, las flores; y que no les pesará tampoco el saber á aquellos de nuestros lectores apasionados á la horticultura. El encargado ó guarda mayor ó como se llame, del Jardin Botánico, tiene

un considerable sobrante de semillas de flores, de legumbres, de hortalizas y de raíces que está autorizado para vender á precios muy cómodos. Esto lo sabemos por buen conducto, y aun tenemos entendido, que no tardará mucho el que se anuncie al público, espresando todas las clases de semillas que se pondrán á la venta.

Anudando ahora, nuestro interrumpido discurso, nos ocurre decir tambien, por lo que pueda valer para otra ocasion, que son muchas las personas que en los dias de baile en el Ayuntamiento, no pudiendo concurrir á él por circunstancias que debemos respetar, se contentan con acudir á la plaza de Palacio, ya para ver entrar á las señoras, ya para disfrutar del ambiente á par que de los armoniosos ecos de la orquesta y de la vista fantástica que presenta la parte de los salones y el movimiento de las personas que los ocupan, en cuanto es posible ver y oír desde la plaza á favor de los balcones de Cabildo; pues bien, para todas estas personas, que son tambien dignas de atencion, pedimos: que no se les cierre, en tales noches, las puertas del jardin, á la hora de los demás dias, y que se alegre aquel espacio con una iluminacion, aun cuando sea sencilla, á mas de tener encendidos los faroles.

Como nota aclaratoria al suceso de que vamos ocupándonos, nos ocurre tambien decir, que se sacaron tres vistas fotográficas, si no fueron mas, del acto de la inauguracion; pero, hasta ahora, lo que hemos visto son geoglíficos y dudamos se haya otorgado el premio ofrecido por el Ayuntamiento.

No vendria mal aquí, el hacer una reseña de los trajes, adornos y tocados que mas se distinguieron; pero como fueron bastantes era necesario dedicarles una revista exclusiva y no hay espacio para tanto.

Otras muchas cosas y cosillas nos ocurren que decir; pero son de menor cuantía y solo añadiremos, para sacar de dudas á muchos que estan en la creencia de que los helados servidos á las señoras en el baile, fueron hechos artificialmente, que segun nuestros informes, se confeccionaron con hielo traído de China por los vapores correos que llegaron el 13. Y bueno es que se sepa tenemos este recurso tan inmediato, por sí los especuladores nos quieren obsequiar con los deliciosos sorbetes de que ahora carecemos. Ello sí, costará caro, pero á *buen bocado, buen grito*.

Por lo demás los sucesos culminantes de la verdadera quincena transcurrida vienen á reducirse á los siguientes:

El asesinato de un chino cometido en la persona de un indio, cosa que no es frecuente, pero que tampoco raya en lo extraordinario. Lo que sí es digno de estudio para los moralistas y fisiólogos es la manera brutal que empleó el mismo chino para suicidarse, en cuanto fué cojido; porque estrangularse con las uñas, sintiendo la vehemencia del dolor, la sofocacion, la agonía y la muerte misma, sin que se despertara enérgico el instinto de conservacion, si no seguir apretando hasta consumir el crimen, es cosa que tiene tres bemoles y un becuadro en los anales de la ira y el despecho, pues no á otras pasiones podemos atribuir el atentado, como no tuviésemos mejores datos. Los frenólogos han perdido una buena ocasion de estudio práctico.

Ha ocurrido tambien el espléndido banquete dado en bahía á bordo de la *Concepcion*. Pero como no estuvimos en la fèria, no podemos decir que tal nos fué en ella.

Por último, ha llamado la atencion el aviso ó anuncio de la *duquesa de Valentinois*, ofreciendo sus salones en la *Villa de París*. Ha sido un equívoco gracioso, porque muchas personas lo tomaron por lo sério, creyendo en la llegada á esta Capital de alguna notabilidad extranjera, hasta que se desengañaron por sí mismas, yendo á aquel establecimiento y viendo que es una bella figura de cera, un maniquí de tamaño natural y que representa la vera efigie de la célebre duquesa de aquel nombre.

Hemos concluido.

—¿Pero, y el eclipse del dia 18?

—El eclipse ¿eh?... ¡bastante hemos hablado!

OPAC.

La lechera.

En todas las ciudades populosas del mundo conocido es malísima, en cuanto á la calidad de la mercancía que proporciona al escesivamente confiado público, la reputacion de una de sus mas asiduas, y diligentísimas servidoras, presentada hoy en la parte autógrafa de este número como muestra de su especie en esta tierra: la LECHERA.

Este individuo tiene en Europa, segun nos cuentan, estrechas relaciones con el agua de manantial; pero aquí no da grande importancia á que este líquido, que tambien estima en mucho, sea tan puro, pues cualquier agua es buena para su negocio; y eso sin hacer mencion del *canje* ó agua de arroz cocido, ni de la que estrae esprimiendo la pulpa del coco. Lo cierto es, que la leche que en Manila se estila es una composicion desconocida de los químicos contemporáneos, y con frecuencia muy dañosa á la salud.

Si legalmente considerado el asunto, no puede aprobarse que la lechera confeccione en su casa la leche que nos vende, mezclándole los líquidos mencionados; nada razonable puede objetarse acerca del aumento que naturalmente recibe, cuando sobreviniendo lluvia durante el tránsito de la lechera, el agua del cielo se introduce, sin premeditacion reprensible de su parte, en la *banga* que, medio destapada (pues solo interrumpe la comunicacion de la leche con la atmósfera la *chupa* con que la mide, colocada en la boca de la *banga*) para que no se agrie el contenido, conduce airoosamente sobre la cabeza; porque ni la lechera acostumbra llevar paraguas, ni podría usarlo, sin esponerse á dar al traste, como la de la fábula, con la mercancía en que cifra su subsistencia y la de su familia.

La lechera no es en nada de lo referido una singularidad: pórtase, ni más ni ménos, como todo el que por falta de rígidos principios de moral, (que no están al alcance de ella) sigue los impulsos de su interes particular, sin inconveniente, ni obstáculo, que nadie le presenta; siendo de desear por tanto, que la Corporacion á quien incumbe vigilar la buena condicion de los alimentos que al público se ofrecen, pusiera algun correctivo á los naturales instintos de la lechera.

Cuanto hemos dicho y nos resta por decir de ella comprende tambien, con muy ligera variacion, al *lechero*. El gremio de las personas dedicadas al abastecimiento público del líquido por escelencia grato y saludable al hombre, se estiende á los dos sexos, componiéndose de jóvenes solteros y de niños: un jóven ó una jóven casados forman en él notable escepcion. En cuanto al número de los inscritos en esa corporacion, predomina con esceso el sexo masculino.

Para ejercer el oficio de vendedor de leche á domicilio se necesita estar dotado de robustez y grande actividad; puesto que siendo todos los lecheros, con insignificante escepcion, si alguna existe, vecinos de los pueblos de *Calaocan* ó *Macati*, y de los arrabales, barrios ó sitios llamados *Gagalanguin*, *Lecheros* y *Sampaloc*, y viéndoseles ya de faccion en la ciudad y arrabales entre cuatro y cinco de la mañana; ha sido preciso que, en proporcion á la distancia, algunos hayan empezado á ponerse en marcha, cuando más tarde, á las tres de la madrugada; y eso que llueva ó que ventee, pues el servicio se hace en todo tiempo con la mayor regularidad.

En este punto es la lechera, no como quiera un tipo; es el bello ideal de la rigurosa exactitud en el cumplimiento de su obligacion; pudiendo presentarse como

digno modelo no solo á criados y á toda especie de servidores del público de su misma clase, sino hasta á personas dedicadas á profesiones mucho mas elevadas que la suya. A traer leche buena no se cree comprometida formalmente la lechera; pero sí á traerla, sin falta, todos los dias; y sus parroquianos pueden estar tan seguros de que la leche será de mala calidad, como de que no les faltará nunca, á no ser por algun accidente de fuerza insuperable, á la hora convenida.

Consecuencia natural de su esmerada puntualidad es que la lechera vaya siempre poco ménos que á escape, y que hasta sus movimientos todos tengan, en beneficio de la prontitud, cierta regularidad parecida á la del manejo del arma en la milicia. Entra la lechera en una casa: dirigese apresuradamente al sitio destinado para entregar la leche: párase como hace alto el soldado: baja la banga y la chupa ó media chupa, siempre de caña: mide la cotidiana racion: vuelve banga y chupa al lugar que ocupaban, y sálese como una exhalacion á la calle, para repetir la escena descrita en casa de todos los demas sus marchantes.

Dícese que alguna que otra vez, y de tal cual casa no sale siempre con esa febril precipitacion; pero ni de nuestra esperiencia propia, ni de los muchos y minuciosos informes que hace tiempo hemos estado adquiriendo acerca de nuestro tipo de hoy, resulta cosa alguna que dé á esa observacion importancia suficiente, para que la aceptemos como rasgo característico de la lechera.

Tambien tiene esta, á diferencia de los otros sirvientes indígenas, una cualidad muy rara, singular, asombrosa. Cobra por meses, y, á no ocurrir casos especialísimos, NUNCA PIDE DINERO ADELANTADO!!!

A eso de las ocho de la mañana concluye la correría de la lechera. Esta y sus compañeras, y los lecheros jóvenes y niños, que, como queda dicho, llegaron entre cuatro y cinco de la mañana, en grupos más ó ménos numerosos, procedentes de sus habituales residencias, van reuniéndose desde esa hora en Manila, en el tramo de la calle Real comprendido entre las de la Solana y Magallanes; y miéntras no llegan todos los demas compañeros de su mismo pueblo ó barrio, la lechera se ocupa en vender, si hay compradores, el residuo de la leche, que por no ser posible reducir á cálculo exacto la suficiente para las raciones contratadas, ha quedado en la ya liviana banga.

La lechera de los arrabales se junta con las demas en la Escolta, y hace lo mismo que dejamos referido de la ciudad; y reunidos al fin todos en ámbos lugares, se dividen en tantas escuadras cuantos son los pueblos ó sitios á que se dirigen, y se encaminan á ellos, á paso un tanto ligero, pacíficos y contentos.

Por la tarde empieza la lechera su correría á eso de las tres, y la termina, de la misma manera que por la mañana, entre cinco y seis. La lechera de Macatí no entra de servicio por la tarde.

Estrañísima es la coincidencia que se presenta entre la exactitud y regularidad que hemos encomiado en los procedimientos de la lechera, y la invariabilidad del precio de su mercancía. Seis cuartos valía la chupa de leche de caraballa hace por lo ménos 30 años; y seis cuartos ha seguido valiendo en ese período de tiempo, y seis cuartos vale hoy. La esperiencia de varias familias antiguas del pais, inclusa la nuestra, acredita este notable hecho; pero creemos que la antigüedad de ese precio fijo ha de remontarse á muchos años mas atras.

Mosaico.

Dialogo familiar.

—Dime papá; las monedas tienen siempre el busto de la Reina?

—Siempre, torpe: ¿por qué me lo preguntas?

—Porque hace mucho tiempo que no veo ninguna.

Para hacer una suerte de escamoteo dijo cierto prestidigitador al primer niño que halló entre sus espectadores.

—Vamos á ver: ¿crees tú que sin moverme de aquí puedo hacer que entre en tu bolsillo el peso que tiene aquella señora en la mano?

—No señor, no lo creo.

—¿Aunque veas que así se verifica?

—Es que no puede verificarse, añadió el rapaz.

—¿Y por qué?

—Porque no tengo bolsillo.

Bajo una razon de tanto peso quedó aplastada la enfática prosopopeya del prestidigitador.

—Por mi nombre, decía una señora casada, que no sé de quien ha heredado este muchacho el mal génio que tiene: de seguro no es de mí.

—Ciertamente que nó, contestó el marido, porque tu aun lo conservas intacto.

Un periódico inglés, concluía en estos términos la historia de Robespierre:

—«Este hombre extraordinario no ha dejado hijos despues de su muerte, salvo un hermano suyo que fué ejecutado al mismo tiempo que él.»

Un catedrático de física—¿Cuáles son las propiedades del calor?

El discípulo.—El calor dilata y el frio contrae, motivo por el cual los dias son mas largos en verano que en invierno.

Una señora casada quiso la retratase el pintor Orbaneja.

Así se verificó: y como el artista le preguntára al esposo de aquella que tal *le parecía* la obra, este exclamó tan luego como fijó la vista en el retrato.—Bien! muy bien! tan bien *me parece* que en cuanto V. le pinte el vigote, creeré que me estoy mirando en un espejo.

SEGUIDILLAS.

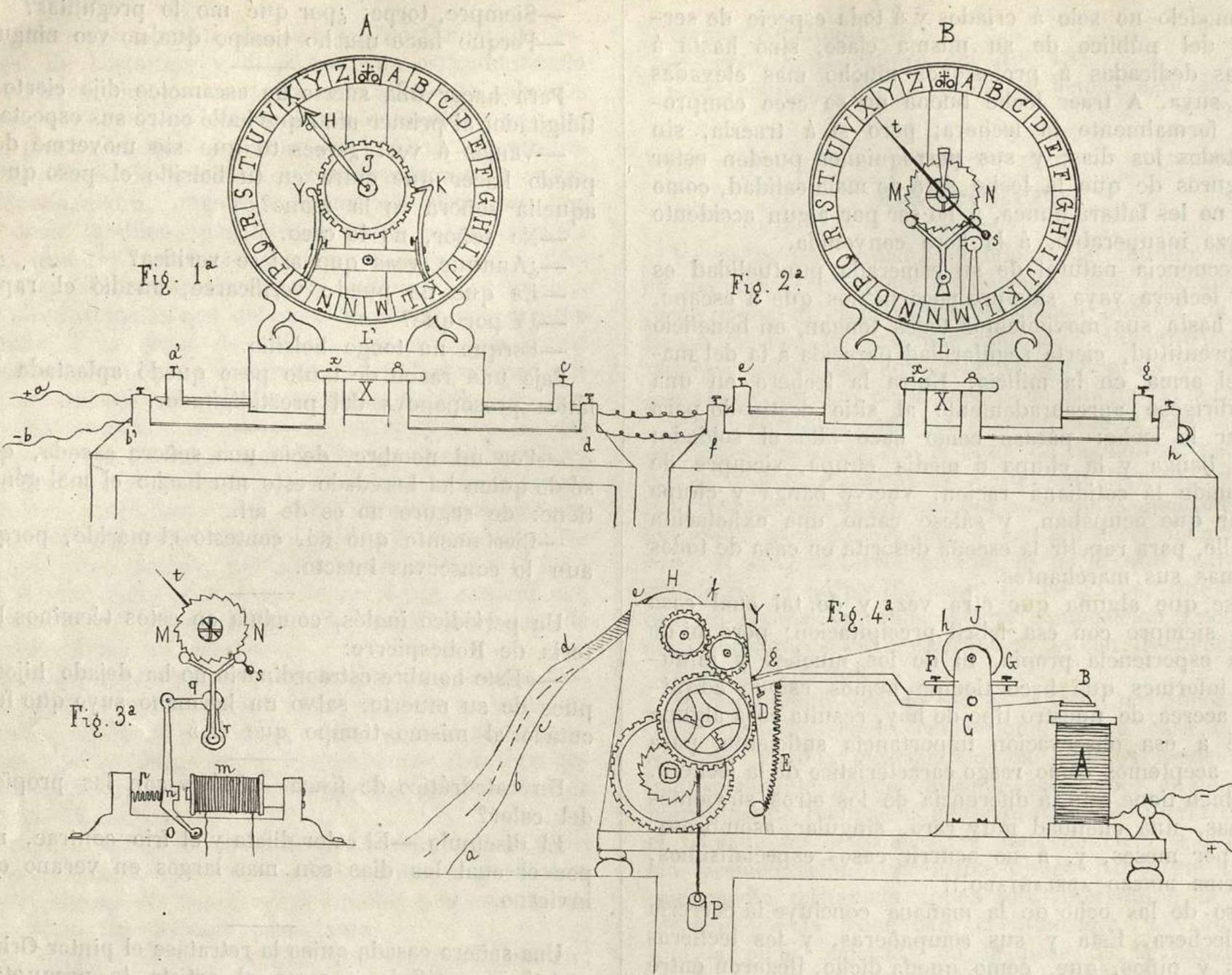
Pradera que la hierba
Verde colora,
Bajo el césped encubre
Sima traidora:
Hay ilusiones
Que matan, si se logran,
Los corazones.

Lágrimas de rocío
Beben las flores,
Y con ellas esmaltan
Mas sus colores:
Suelen las bellas
Gozar mientras lloramos
Solo por ellas.

OLABE.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO ANTERIOR.

A la flor de la petiflor
A la verde oliva,
A los rayos del sol
Se peina mi niña.



B. Girardier
1860.